

LECTIO DIVINA 28° DOMINGO ORDINARIO CICLO C

1



1. LECTURA ORANTE

Lucas 17, 11-19: Yendo Jesús camino de Jerusalén, pasaba entre Samaria y Galilea. Cuando iba a entrar en un pueblo, vinieron a su encuentro diez leprosos, que se pararon a lo lejos y a gritos le decían: —«Jesús, maestro, ten compasión de nosotros.» Al verlos, les dijo: —«Id a presentaros a los sacerdotes.» Y, mientras iban de camino, quedaron limpios. Uno de ellos, viendo que estaba curado, se volvió alabando a Dios a grandes gritos y se echó por tierra a los pies de Jesús, dándole gracias. Éste era un samaritano. Jesús tomó la palabra y dijo: —«¿No han quedado limpios los diez?; los otros nueve, ¿dónde están? ¿No ha vuelto más que este extranjero para dar gloria a Dios?» Y le dijo: —«Levántate, vete; tu fe te ha salvado.»

MEDITACIÓN

¿QUÉ ME DICE DIOS EN ESTE TEXTO?

En primer lugar, conviene aclarar que, en la Biblia, de ordinario, las enfermedades poseen valencia simbólica, representan realidades espirituales que están clamando por la intervención salvífica y liberadora de Dios. Así, por ejemplo, la ceguera simboliza la incapacidad de discernimiento para discurrir por los caminos de la libertad hacia la plenitud; la cojera o invalidez simboliza la imposibilidad de iniciar el éxodo hacia la tierra prometida, etc.

2

En el caso de la lepra, ésta se consideraba el signo de la impureza interior, el castigo divino por las transgresiones y el leproso era condenado a la exclusión del seno de la comunidad salvífica de Israel y de la sociedad en general (dado el carácter teocrático de la sociedad israelita). El leproso era expulsado más allá de las murallas de la ciudad y obligado a vivir en las cuevas de las montañas, llevar un cencerro al cuello y gritar continuamente su estado de leproso para evitar que accidentalmente alguien se topara con él y se contaminara. La comida les era llevada al anochecer y se les dejaba fuera de las murallas para que los leprosos bajaran a recogerla. Cuando morían, su nombre era borrado de la memoria y de todo registro. Ser leproso era pues, ser un signo visible de la muerte, del oprobio y de la maldición divina. Si añadimos a ello que en aquel tiempo era tipificada como lepra casi cualquier infección cutánea, entenderemos la cantidad enorme de leprosos que existían en aquellos tiempos y latitudes.

Los extranjeros (los samaritanos no eran aceptados como israelitas de pleno derecho) tampoco eran muy bien vistos que digamos, eran considerados perros paganos, sin Dios y sin Ley, hijos de la perdición y condenados a los apretados infiernos por el simple hecho de ser extranjeros. Es cierto que la tradición profética mucho hizo hincapié en que la salvación de Dios era universal y que Israel había sido puesta en medio de las naciones para ser signo de Dios, luz que atrajera a los pueblos hacia la gloria inmarcesible de Dios, pero este tipo de enseñanza profética nunca fue del todo bien recibida y mucho menos aceptada por los líderes religiosos, que más bien cayeron en el exclusivismo fanático.

Que los hombres te excluyan es dolorosísimo, pero soportable...que Dios te excluya resulta intolerable, la desesperanza se apodera del corazón, no hay nada más que hacer, la muerte aparece como el único horizonte de resolución. Es en este contexto que aparece la acción misericordiosa de Dios que rescata al marginado y le reintegra totalmente limpio –declarado limpio por el mismo Dios- a la sociedad. Nosotros, discípulos de Jesús

podemos –y debemos- hacer el esfuerzo por integrar, acoger, luchar contra cualquier forma de marginación. Este esfuerzo es una de las actitudes principales de nuestra vida cristiana.

Entonces nos pareceríamos a Jesús que acoge todos, que integra, que no margina a nadie, que con todos habla, con todos se sienta y dialoga, que no tiene miedo de frecuentar las malas amistades porque a todos ofrece el reino, la presencia viva del amor de Dios que quiere sentar a todos sus hijos e hijas en torno a la única mesa del banquete de la vida, sin excluir a nadie, sin que nadie, por ninguna razón, se quede fuera.

Solo uno de los diez, vuelve a Jesús para darle gracias. Ha experimentado igualmente que su curación ha sido un don gratuito de Dios, que le ha recreado y le ha devuelto a la vida, a la sociedad, a ser una persona como los demás. Dice el evangelio que volvió “alabando a Dios a grandes gritos”. Debía pensar que Jesús era un gran profeta pero su punto de referencia estaba centrado en Dios, el creador, el todopoderoso, que en lugar de destruir y aniquilar se goza en regalar vida y esperanza, amor y misericordia. El mismo Jesús lo confirma en sus palabras finales. Este leproso es el único que ha vuelto “para dar gloria a Dios”. Ante él, ante Dios, no hay pago posible. No se pueden comprar los dones de Dios. Sólo queda la acción de gracias, vivir agradecidos.

La salvación no es fruto del milagro. El milagro es la acción de Dios que transforma a la persona. Pero la salvación no se produce automáticamente. Necesita de la colaboración de la persona. Necesita que la persona acoja la acción de Dios y reconozca en él al que le ha dado la vida y todo lo que tiene. La salvación se produce en esa misteriosa complicidad entre la acción de Dios y la respuesta de la persona. Ahí brota la fe y la salvación. Ni es solo acción de Dios ni es solo fruto del compromiso o esfuerzo humano. Son los dos, Dios y cada persona, mano a mano, los que obran la salvación.

Los leprosos extranjeros supieron dar gloria a Dios, ¿qué se dirá de nosotros cuando se nos examine en el amor?

¿QUÉ ME PIDE DIOS EN ESTE TEXTO?

- ¿Qué sentimientos tocó Dios con su Palabra?
- ¿A qué me invita Dios?

2. **ORACIÓN**: ¿QUÉ LE DIGO A DIOS A PROPÓSITO DEL TEXTO?

Te invitamos a orar con este hermoso canto: "Tú crees en mí"(Salomé Arricibita):

<https://youtu.be/OS0GHLxR4yw>

3. **CONTEMPLACIÓN**

Cierra los ojos y trae a tu imaginación la escena evangélica. Trata de reconocer los sentimientos y emociones que los enfermos de lepra experimentan al escuchar las sanadoras palabras de Jesús. Siente en tu propio cuerpo esas emociones y sentimientos. Identifica tus "lepras", todo aquello que te han hecho creer que te aparta de Dios. Imagina el tono de voz de Jesús, sus tonalidades y matices: «Tu fe te ha salvado». Piensa que el Señor se dirige a ti, en primera persona. Pon nombre a los sentimientos y emociones que se suscitan en tu interior. ¿Qué le dices a Jesús como respuesta a sus palabras? Deja que tus palabras conecten con los sentimientos que has detectado. Guarda silencio y pon todo esto ante el Señor.

4. **ACTIO**

¿Qué acciones concretas haré para responder a lo que Dios me pide hoy con este momento de oración?

Sugerencias para la *actio*:

- ✓ Jesús sana a diez leprosos pero solo uno de ellos, un samaritano, un no israelita de pleno derecho vuelve para adorar y dar gracias a Dios por el milagro de su sanación.
- ✓ ¿De qué "lepras" (pueden ser pecados, vicios, malas actitudes, egoísmos, rencores, indiferencia a los que sufren, etc.) te ha sanado Jesús?
- ✓ ¿Qué consecuencias ha traído eso a tu vida?
- ✓ ¿Cómo has respondido a esa sanación?
- ✓ ¿De qué formas nuevas darás gloria a Dios por su acción liberadora en tu vida?